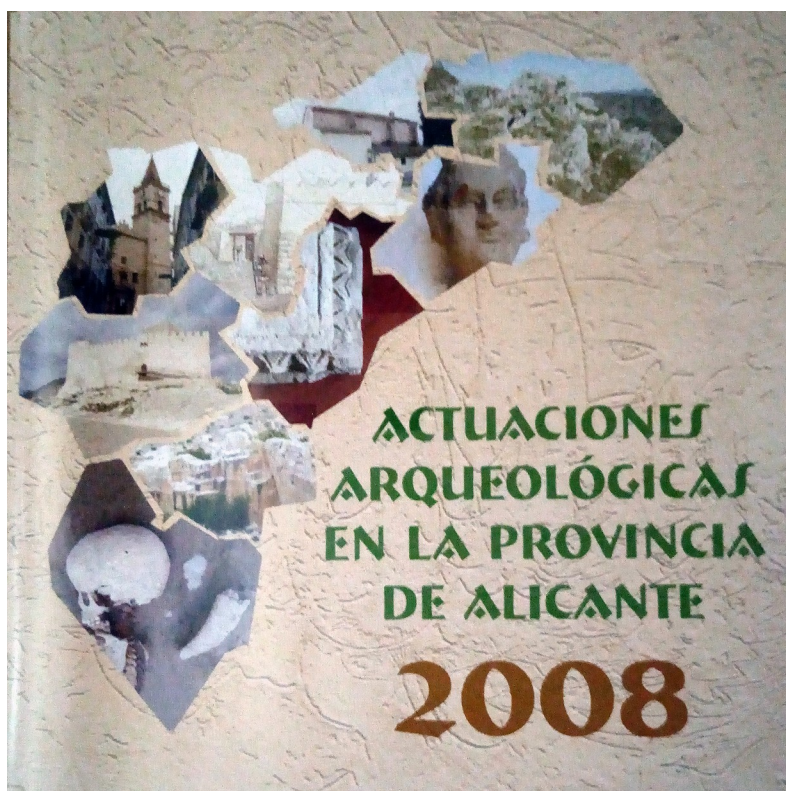




Calle Mayor, 20 (Alicante)

Ruth Falcó Martí, Miguel Fernando Pérez Blasco y Marcos Lumbreras Voigt

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2008

Editores

Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tintero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2010

Depósito legal: A-980-2010

ISBN: 978-84-693-7286-9



Nombre de la intervención:	Calle Mayor, 20
Municipio:	Alicante / Alacant
Comarca:	L'Alacantí
Directores:	Ruth Falcó Martí y Pablo Rosser Limiñana
Equipo técnico:	Miguel Fernando Pérez Blasco y Marcos Lumbreras Voigt
Autores del artículo:	Ruth Falcó Martí, Miguel Fernando Pérez Blasco y Marcos Lumbreras Voigt
Promotora:	Elisan Promociones Mediterránea, S. L.
Autorización:	2007/1163-A
Fecha de la actuación:	26/5/2008 – 30/1/2009
Coordenadas localización:	X 720142 – Y 4247302
Periodos culturales:	Califal, almohade, bajomedieval, moderno y contemporáneo
Material depositado:	MARQ. Museo Arqueológico
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Con motivo de la nueva edificación en el solar sito en la calle Mayor, 20 del casco antiguo de Alicante, la empresa Elisan Promociones Mediterránea, S. L., propietaria del solar, encargó a la empresa de arqueología ADUNA PROEXA, S. L. la realización de una excavación arqueológica en extensión en dicho solar. La excavación puso al descubierto una serie de estructuras murarias y de habitación que pasamos a interpretar por niveles cronológicos.

Niveles contemporáneos y modernos

Al analizar las estructuras de la casa antes del derribo se comprobó que en el lado que recae a la calle San Francisco Javier la vivienda constaba de dos ingresos o umbrales distintos que constataron la presencia de dos viviendas separadas, las cuales en un momento determinado pasaron a convertirse en una sola, al menos en su planta baja, para la habilitación de un establecimiento comercial, ya con entrada desde la calle Mayor. Una vez retirada la UE 1 –estrato de nivelación y de terrazo contemporáneo–, se constató esta división ante la presencia de los restos de una de estas viviendas en la parte sur de la

intervención, dividida a su vez en tres espacios o ambientes diferenciados y articulados en torno a los muros 101, 103 y 104, cuyos sillares, al menos en los muros 101 y 104, tenían un módulo idéntico a los encontrados en viviendas contemporáneas de la zona.

Estos espacios constaban de un Ambiente A –al sur de la intervención–, con enlosado de piedras y aljibe, que, a tenor de las piezas de piedra encontradas en su interior, debió encontrarse también cubierto por el mismo suelo que el resto de la casa. Al oeste del Ambiente A aparecía el Ambiente B, con un enlosado mucho más irregular y presentando unas estructuras aparentemente sincrónicas: un espacio con presencia de pozo, escaleras con acceso a un sótano y un posible hogar (habida cuenta de las concreciones de cenizas y carbones) hecho de ladrillos y revoque de yeso. Todo este conjunto nos indicó claramente una división del espacio de la casa, con una zona separada del resto por los muros 104 y 111, que podría ser considerada como un patio interior. Por último, encontramos un último ambiente –Ambiente C– también enlosado, y parcialmente destruido por la construcción de muros medianeros caracterizados por el uso de hormigón en su cimentación. En cuanto a la zona más al norte, apareció el cierre de la casa derribada por el lado de la calle Mayor, con una profunda cimentación realizada con piedras irregulares de mediano y gran tamaño. Todos estos ambientes y estructuras descritos aparecían o rellenados o reaprovechados, al ser instalado el ya mencionado terrazo de época contemporánea.

Destacó también como estructura de este momento la presencia de la canalización UE 114, que entraba desde el exterior del solar y salía por la calle San Francisco Javier a las afueras de la casa, y que, a tenor de los restos encontrados en su interior, tuvo uso en época contemporánea como cloaca, encontrándose comunicada con la vivienda a través de una pequeña pieza de piedra trabajada, de cara a insertarse entre en el enlosado y permitir la limpieza de la canalización desde el exterior.

Niveles bajomedievales cristianos

Bajo los distintos estratos de nivelación y destrucción modernos y contemporáneos, aparecían ya claramente niveles de relleno y destrucción junto a vertederos de un mismo momento; no en vano se encontraron fragmentos cerámicos de una misma pieza en distintas unidades estratigráficas separadas y a muy distintas cotas, lo que indicó su equivalencia sincrónica que

denotaba una cronología que alcanza al menos hasta finales del siglo XV o principios del siglo XVI. Sobresalió además la abundante presencia en estos niveles de material de derribo, tales como ladrillos, tejas o fragmentos de tapial de mortero fruto de la destrucción de anteriores estructuras circundantes, y de las que hablaremos más adelante.

En cuanto a las estructuras que identificamos como bajomedievales cristianas aparecieron, por un lado, dos canalizaciones equivalentes en los Ambiente A y C –UU. EE. 118, 130 y 132–, una de las cuales contenía material de este momento. Y por otro, el pozo del Ambiente B –UE 122–, cuya fosa exterior, que cortaba a un estrato islámico, contenía material también de dicha cronología y se encontraba cegado en su parte intermedia por piedras aglutinadas con mortero de cal. En cuanto a las atarjeas realizadas en mortero y con ladrillos y lajas de piedra para facilitar su limpieza, pudieron pertenecer, debido a sus pequeñas dimensiones, a un espacio doméstico.

Podemos decir que es muy probable que se reaprovecharan las partes más altas de distintos muros de época islámica. En la zona más al sur, por ejemplo, al ser retirados los enlosados de la casa contemporánea y sus estratos de nivelación, comprobamos cómo estos se apoyaban en las partes altas de estos muros, cubriendo a su vez a potentes estratos de destrucción de época moderna –UU. EE. 14 y 15–, fruto de la rotura de las tapias de los muros 115 y 119.

Cabe reseñar e identificar con una adscripción bajomedieval cristiana al muro 121, muro de tapial de mortero y cuya dirección no permitía relacionarlo con otros muros. Recordemos que en este se encontraban apoyados los estratos de relleno equivalentes de adscripción bajomedieval cristiana, es decir, las UU. EE. 19, 35, 44 y 40, apareciendo bajo ellos el estrato de cenizas UE 48 que contenía cerámica de adscripción islámica almohade, el cual, como habíamos señalado, se apoyaba también en el muro 119 y en el que claramente se asentaba el muro 121. Así, parece evidente que el muro fue construido con posterioridad al periodo islámico almohade, y de manera anterior al rellenado de la zona hacia la segunda mitad del siglo XV o primera mitad del siglo XVI.

Es también evidente por la dirección que describe, que de alguna manera el muro no tenía relación alguna con el muro 119, al menos en su cara este, enfrentada a este muro. Tampoco parece probable que formara ninguna estructura de habitación junto con este muro, quedando, una vez construido, un reducido espacio entre ellos que iba cerrándose progresivamente en cuña,

pasando de casi 1 m en la parte sur a apenas 38 cm en la parte más al norte. En tanto en cuanto se asentaba sobre un estrato de cenizas –UE 48– con material almohade y se le apoyaban las unidades equivalentes entre sí de este periodo, podemos concluir que su fabricación se realizó entre la primera mitad del siglo XIII y la segunda mitad del siglo XV, y en el marco de unas obras de replanteamiento urbano, tal vez tras una destrucción acompañada de incendio.

Es destacable también de este momento la presencia de un pequeño machón cuadrangular de mampuesto aglutinado con mortero de cal –UE 133– en la unidad de relleno –UE 40–, cuya función puede deberse a la amortización de los alzados de muros de épocas anteriores.

Al analizar el sustrato cerámico sorprende la ausencia aquí de niveles bajomedievales cristianos de un primer momento, es decir, estratos con cerámicas adscritas a la segunda mitad del siglo XIII o al siglo XIV, apareciendo los niveles islámicos en todos los casos bajo estratos de relleno que, como ya señalamos en repetidas ocasiones, se debieron producir a finales del siglo XV o principios del siglo XVI, sin que podamos aventurar ninguna hipótesis al respecto, como el uso continuado de determinados tipos cerámicos a lo largo del tiempo asociados a determinadas estructuras.

Niveles islámicos

Una vez descritos los niveles bajomedievales cristianos, pasamos a interpretar las estructuras que hemos identificado como islámicas. En este punto, hemos tenido la dificultad añadida de que algunos de los muros hallados se encontraban cortados o por debajo, siguiendo una misma dirección que la potente cimentación de hormigón de la casa derribada, además de encontrarnos con muros caracterizados por tipologías muy variadas. A pesar de esto, podemos decir que nos encontramos ante dos momentos diferenciados: por un lado, estratos y estructuras de adscripción almohade y, por otro, califal, del siglo X al siglo XI.

En primer lugar, y como primer hallazgo constructivo ajeno al conjunto de muros que articulaban las distintas dependencias de la casa contemporánea derribada, encontrábamos el muro 115 –que como ya hemos señalado, pudo haber tenido también uso en la etapa bajomedieval cristiana en el lado más al sur de la intervención–, hecho de tapial de mortero en su parte superior, con una dirección O-E. Su cimentación, hecha con piedras de mediano y

gran tamaño con mortero de cal como aglutinante, arrancaba a una cota de 0,50 m s. n. m. En este muro se apoyaban estratos de cronología bajomedieval cristiana, cortando a su vez su cimentación el estrato vegetal UE 25.

Podemos considerar este muro de adscripción islámica en tanto en cuanto se le apoyaba claramente el muro 119, considerado como tal dado el hallazgo de cerámica de esta naturaleza, tanto en el vaciado parcial de su tapia como en los rellenos de su fosa de cimentación perceptible en su cara oeste. Tras el estudio del material de estos estratos no hemos hallado cerámica propiamente identificable con el periodo almohade, aunque vemos cómo esta misma cerámica –fragmentos de cerámica pintada en óxido de hierro con motivos complejos– aparecía también en estratos no califales, lo que demostraba una clara perduración temporal de esta tipología decorativa y, al mismo tiempo, hace que seamos cautos a la hora de valorar cronológicamente tanto al muro 119 como al muro 115 en el que se apoyaba.

Así mismo, conviene también detenernos en la descripción de este muro, ya que contenía aparentes refacciones con un engrosamiento en su lado oeste. Así, observamos cómo en su parte más al norte, y tan solo a lo largo de 1,15 m, el muro tenía una anchura de 42 cm, al igual que el muro 115, mientras que en el resto era de 70 cm. Esta estructura en su lado este discurría adaptándose a las curvas de nivel, arrancando a una cota de 0,77 m en su parte norte, para terminar a 0,21 m en su parte sur.

El conjunto de estos muros citados, UU. EE. 119, 120 y 128, cerraban un espacio que podemos considerar como una estancia –Estancia 1–, con ingreso por el sur a través del arco UE 123. La estancia, con evidente diferencia de cota (mucho más baja con respecto al resto del espacio circundante extramuros de los paramentos citados), tenía un largo de unos 5,20 m máximo y una anchura de 2,75 m, lo que supondría un espacio de unos 14 m². La presencia de los pilares o machones adosados a los muros 119 y 120 y enfrentados entre sí, y el hecho de que el muro 119 fuera más ancho en esta parte, podría indicarnos la existencia de un segundo arco o de arquitrabe en su parte central para el cierre superior de dicha Estancia 1, con una posible segunda planta sobre un sótano, tal vez aprovechando la cota más baja de esta zona. En uno de los machones se advertía la presencia de un orificio rectangular, mientras que en otro vimos en su parte central una de sus piedras rebajadas como posible impronta de un mecanismo de cierre de dicha estancia o espacio, que asimismo quedaría dividido en dos.

Esta estancia que hemos considerado como un sótano, quedó destruida y colmatada, como ya señalamos, en algún momento entre la segunda mitad del siglo XV o primera mitad del siglo XVI. Además, la distinta obra de los paramentos que la cierran indica también la reutilización y aprovechamiento de estructuras de distintos momentos, pudiendo ser considerado el arco junto a los machones o, incluso, un posible ensanchamiento del muro 119, como obra de un mismo momento constructivo. Al mismo tiempo, el muro 131 que compartía el mismo tipo de enlucido que el arco, nos indicó que tras el vano y hacia el sur se abriría otro espacio que tan solo podemos suponer, o adivinar, debido a la construcción posterior del aljibe que destruye casi por completo este muro.

En cuanto a los vanos, o postigos, realizados en los muros 119 y 120, podemos considerarlos en origen ciegos, pues tras ellos, por un lado, encontramos estrato vegetal y, por otro, un estrato de relleno que era cortado por la propia cimentación del muro. Así, podemos afirmar que los realizados en el muro 120 pudieran tener la función de drenaje de aguas estancadas en este espacio para evitar el deterioro de los muros, sobre todo en el caso del arco realizado en el muro 119.

La cota de esta habitación no permite la disposición de algún otro sistema de drenaje en caso de inundación por aguas pluviales, tales como imbornales, sirviendo este vano probablemente como una forma de sumidero. En el muro 120 se daba la circunstancia de que mientras uno de estos vanos –UE 126– parecía ser realizado al tiempo que el muro, el otro vano –UE 143– era fruto de una rápida y tosca reparación, tal vez debido a la rotura del muro por el efecto del agua en la parte interna de este.

Como ya señalamos, en la zona del primer pozo –o Ambiente B– apareció un nuevo muro –UE 146–, y por tanto, en la parte trasera o trasdós del muro 120 se apoyaba el estrato probablemente de relleno UE 47, de adscripción almohade, por lo que podemos concluir que nos encontramos con un nuevo muro construido probablemente con anterioridad o en algún momento de este periodo. Esto se corroboró al comprobar el escaso material hallado en la fosa de fundación del muro 120 –UE 51–, que contenía un fragmento de atafor con decoración en *alcafoli*. El muro, aunque tenía la misma dirección que el mencionado 128, oeste-este, no arrancaba a una misma cota ni guardaba semejanza estructural con él. Sí lo hacía con la cara oeste del muro 119 en cuanto a las piedras dispuestas con tendencia a *opus spicatum*, con la diferencia de que la argamasa del muro 119 en esta cara era ostensiblemente

de mucha más dureza, con la utilización de mortero de cal, estando las piedras dentro de la tapia y visibles al haber perdido la costra exterior, mientras que en el muro 146 utilizaba tan solo tierra como aglutinante, sirviendo como base de una tapia superior. Al estar este muro en los límites de seguridad de la intervención, no pudimos saber con seguridad si se trataba de la cimentación de la tapia o si se trataba de dos muros independientes el uno del otro y, por tanto, de momentos distintos.

Más al norte, y articulándose dentro de la zona C y en la cara norte del muro 128, apareció a unos 2 m un nuevo muro –UE 134–. En este muro se apoyaban tanto los estratos bajomedievales cristianos como el estrato UE 63 repleto de cerámica de adscripción almohade, además del estrato UE 65 en su cara norte. El muro, muy irregular en la cara sur de su cimentación, se asentaba sobre el estrato de ocupación UE 69. Esta estructura, a diferencia del resto, tenía la particularidad de tener una tapia mucho más estrecha que el resto de muros adyacentes, además de poseer una cimentación de una línea de piedras con barro, probablemente cerrando un espacio junto a los muros 128 por la parte sur y 119 por la parte este, aunque la cimentación de hormigón de la casa contemporánea nos impidió ver claramente la relación con este último muro.

Este espacio rectangular que podemos considerar como una nueva estancia, a la que denominamos Estancia 2, contenía un enlosado de piedras irregulares e improntas de hogar, quedando con unos 2 m de anchura y casi 5,50 m de largo visible, ya que su parte este entraba en los límites de la intervención, con una diferencia de cota con respecto a la zona central o Estancia 1, de 1,20 m aproximadamente. Los hallazgos de cerámica almohade en el estrato apoyado en este muro, así como el hallazgo de un fragmento de cerámica de cuerda seca parcial en el vaciado de su tapia, indicaron una posible construcción en este momento, pudiéndose perder su nivel de suelo antes de la colmatación realizada en este espacio en la etapa bajomedieval cristiana. Vemos también cómo el muro se asentaba sobre un estrato de ocupación que aparentemente continuaba por debajo de él.

Lo que sí quedó claro en esta zona central es que los muros 119 y 128 sirvieron también como contención del relleno bajo su nivel de ocupación y de cara a permitir la construcción a distintas alturas. El hecho de no encontrar fosa de fundación aquí, tal y como sucede al otro lado del espacio fuera del muro 119, denotó un relleno intencionado con aportes de tierra. La cerámica califal,

unida a cerámica *sigillata* tardorromana, podría indicarnos la antigüedad de estos rellenos. No sabemos, por la limitación de los perfiles de solar, si estos mismos estratos estarían también contenidos o apoyados en el muro 146 al menos en su parte de tapia.

Volviendo al muro 128 que cerraría este espacio por el sur separándolo de la Estancia 1, tenía una apertura entre los dos espacios que no consideramos como vano, sino una destrucción producida en el marco del relleno de la zona de manera posterior, o a consecuencia de la destrucción producida por la colocación del hormigón de la casa derribada.

Otra construcción que podemos adscribir a este momento es la del pozo más cercano a la calle Mayor –UE 139–. El relleno de su fosa, visible en el exterior, indicó su factura tras el relleno de la zona también en periodo almohade. Parece claro que nos encontramos ante una zona más próxima a la calle Mayor, separada del resto de estancias y a una cota más elevada que el resto. El hallazgo del enlucido de cal en la cara sur del muro 134 que delimitaba la estancia central o 2, así parecía demostrarlo. No sabemos tampoco si el pozo, que aparecía colmatado, se debió a una amortización como vertedero o fue utilizado como fosa séptica; si es así, pudo tratarse de un espacio separado de la vivienda y habilitado para tal efecto. Aunque tampoco sabemos la disposición exacta de las calles en este periodo, sí sabemos que este tipo de fosas se encontraban en lugares cercanos a las vías o calles y, como vemos aquí, separados del resto de estancias de las viviendas.

De difícil interpretación nos pareció la presencia del muro 135, de poca entidad y que arrancaba en la parte media de uno de los estratos equivalentes y de relleno de adscripción almohade, pudiendo tratarse de un muro de contención de estos estratos de relleno.

Sorprendió también la presencia aquí, bajo los rellenos, de dos alineaciones de muros con improntas de cal sobre ellos, que pudieron servir en otro ambiente con dos estratos de ocupación en los que apareció también material de adscripción califal. Estos muros con barro como aglutinante, y cortados por la cimentación de la casa derribada y por la estructura del pozo, aparecieron con sendos estratos de ocupación en los que se hallaron improntas de fuego y cerámica tan solo de adscripción califal. El hecho de que el pozo que cortaba uno de estos muros, junto a los estratos que los cubren y se apoyan en ellos fueran claramente almohades, puede ratificar esta teoría. Al tiempo, esta

misma destrucción producida por el pozo y la delimitación del solar no nos permitió dotarles de una interpretación, en cuanto a su función estructural, del todo fiable, solo pudiendo señalar su escasa entidad formal en comparación con el resto de estructuras aparecidas y la división de dos espacios diferenciados.

Para finalizar, la excavación arqueológica realizada en el solar sacó a la luz una serie de niveles entre los que destacan los medievales. Niveles, estos últimos, entre los que sobresalen los estratos de relleno equivalentes entre sí junto con vertederos de un mismo momento –no en vano se han encontrado fragmentos cerámicos de una misma pieza en distintas unidades estratigráficas separadas y a muy distintas cotas–. Hemos visto cómo tras estos estratos, aparecen también niveles y estructuras murarias que han sufrido una parcial destrucción o han perdido su uso originario, al menos en algún momento anterior a la segunda mitad del siglo XV o principios del siglo XVI. Vimos también cómo estos estratos mencionados cubrían y se apoyaban en estructuras y niveles que podemos considerar islámicos, tanto de etapa almohade como califal, al analizar los hallazgos cerámicos de los estratos relacionados con ellos.

En cuanto al terreno, vimos cómo fue rellenado con potentes estratos bajomedievales en algún momento de la segunda mitad del siglo XV o primera mitad del siglo XVI, hasta alcanzar una cota que igualaría o rebasaría a las más altas presentes junto a la calle Mayor y, en su mayoría, de adscripción almohade. Este relleno del terreno para salvar el fuerte desnivel de la zona ya se produce, como hemos visto, en época islámica, aterrazando el área para permitir la construcción a distintos niveles.



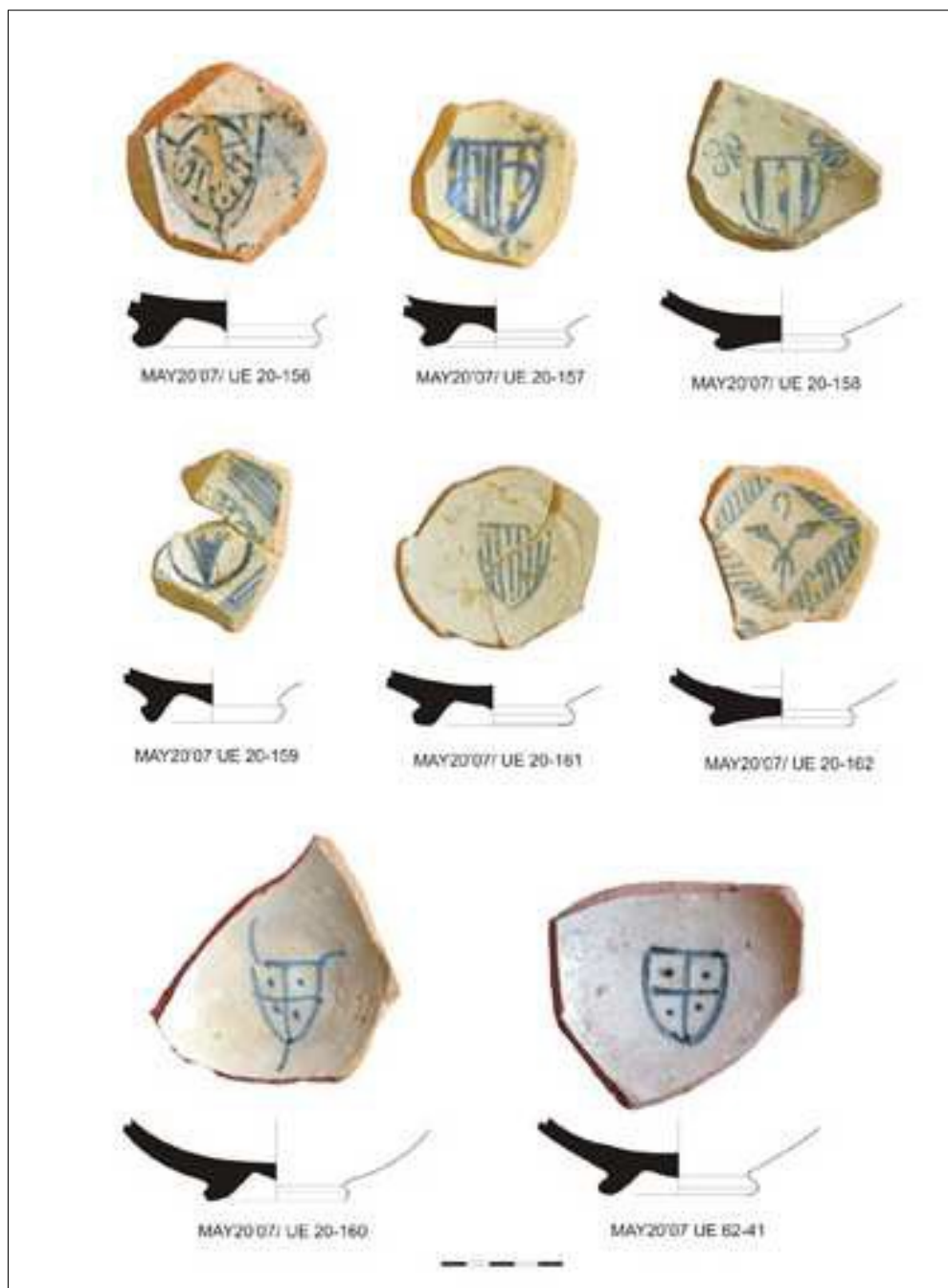
Estructuras de la zona sur (Estancia 1)



Final intervención



Elemento arquitectónico decorado



Materiales de la UE 20